

# El efecto del territorio según cohortes de nacimiento en las posibilidades de logro de la movilidad social

---

Paula Boniolo (CONICET, IIGG-UBA) [boniolopaula@gmail.com](mailto:boniolopaula@gmail.com)

Bárbara Estévez Leston (IIGG-UBA) [bar.estevez@gmail.com](mailto:bar.estevez@gmail.com)

## *Introducción*

En los últimos años, se ha presentado un interés en analizar los procesos de segregación residencial socioeconómica (SRS) en las ciudades latinoamericanas (Solís y Puga, 2011; Ariza y Solís, 2009; Sabatini, 2003). Dicho interés se apoya en la hipótesis de que las consecuencias negativas de las privaciones socioeconómicas aumentan cuando las personas se encuentran en una doble situación de desventaja: sufren de carencias en el hogar y residen en áreas en donde hay una alta concentración de población con similares condiciones socioeconómicas. Es así como, debido a las formas de distribución socioespacial podemos hablar de ‘efectos vecindario’ que derivan de la concentración de los hogares en zonas residenciales con desventajas socioeconómicas (Solís y Puga, 2011).

A partir de los estudios realizados sobre este tema (Kaztman, 2001; Rodríguez y Arriagada, 2004; Svampa, 2002), podemos tomar como hipótesis principal la idea de que las zonas de residencia en general y la socialización territorial en particular, condicionan (cuantitativa y cualitativamente) oportunidades a lo largo de la vida de las personas. En este sentido, consideramos que las oportunidades que brinda un territorio (en tanto recursos, servicios, espacios de sociabilidad, redes sociales, etc.) reflejan y posibilitan trayectorias de vida y patrones de movilidad. Por otra parte, las oportunidades que son brindadas a las personas no siempre son las mismas a lo largo de la historia. Éstas varían según las lógicas que estructuran a la sociedad (política, económica y socialmente) y con ellas, las que modifican las representaciones sobre los diferentes territorios. Es por ello que tenemos la hipótesis que los diversos modelos de acumulación económica modelan las oportunidades que la estructura brinda, según distintas lógicas y delimitan las representaciones que se tienen sobre el territorio y todo esto impacta en las distintas clases sociales.

Consideramos que las clases constituyen la forma más perdurable de desigualdad social. Esta desigualdad se plasma en la estructura social en un momento histórico dado, moldeando las relaciones sociales a partir de distintas lógicas que organizan la estructura social según los modelos de acumulación económica que llevan adelante las sociedades en el capitalismo. La estratificación de clases es una construcción histórica, puesto que se sostiene en “la radical historicidad de toda estructura social: las condiciones de vida cambian y al hacerlo se redefinen tanto la proporcionalidad entre las clases como los criterios de demarcación entre ellas” (Heredia, 2013: 128). Es decir, la estratificación social cambia en el tiempo influida por distintos procesos socio-económicos, modelos de acumulación y/o modelos de desarrollo, que afectan la estructura productiva y ocupacional, así como las políticas públicas y de distribución del ingreso (Dalle, 2012). Uno de los procesos que, pensamos, influye en los cambios de la estratificación social está vinculado a las formas diferenciales de apropiación del territorio y de las oportunidades que éstos brindan a las personas que asientan su residencia en esos territorios.

En este contexto, el lugar de residencia se ha convertido en un elemento que refleja la clase a la que pertenecen quienes allí habitan, porque evidencia el acceso a diversos capitales (económico, cultural, social y simbólico) y a la vez, diferencia grupos y provee un entorno de oportunidades y limitaciones a las familias que allí habitan. También tiene un doble rol, por un lado, como mencionamos es un elemento diferenciador de la clase social, y, por el otro, corona procesos de ascenso o descenso social. En este estudio se asumirá que si bien la clase social influye en el lugar de residencia, la residencia también influye en la conformación de la clase porque el territorio ofrece oportunidades y limitaciones a quienes allí habitan, reforzando la clase social.

“El acceso a las estructuras de oportunidades se vincula, por un lado, con las características del segmento del mercado de tierras y con el tipo de hábitat en el que las familias desarrollan su vida cotidiana y, por el otro, con las condiciones de su localización asociadas a formas diferenciales de acceso al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos, a los lugares de trabajo, etc. De este modo, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias sociales entre los lugares de residencia y, también, entre sus habitantes, de este modo se constituyen en un factor crítico de estratificación socio-espacial” (Salazar Cruz, 1999:44; Pinkster, 2007 citados en Di Virgilio, 2011:173). “Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los

hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos. El término estructura alude al hecho que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan el acceso a otras oportunidades” (Katzman, 1999:9 en Di Virgilio, 2011: 173).

El lugar de localización de la residencia, es decir, las zonas donde tiene lugar la socialización territorial, encuentra una relación con la movilidad social porque es el lugar donde viven las familias y está asociado a estilos de vida particulares a ciertas clases sociales, lo cual se constituye como un elemento diferenciador entre las personas. Esto implica que los barrios más allá de cumplir su función de ser el lugar físico donde las personas viven, reflejan determinados estilos de vida, que van variando a lo largo de la historia; al punto que comienzan a ser indicadores que evidencian tanto la capacidad de pago que tienen quienes allí viven, como el gusto y la socialización con las instituciones y la comunidad.

Teniendo en cuenta que los niveles socioeconómicos<sup>1</sup> de las zonas de residencia generan desigualdades territoriales, a partir de una distribución diferencial, de recursos, que se traducen en desiguales oportunidades (Solis y Pugna, 2011; Alcoba, 2014); y que estas varían a lo largo de la historia según los distintos modelos de acumulación económica; en este trabajo nos proponemos conocer la forma en la que las trayectorias de movilidad intergeneracionales se relacionan con las zonas de residencia a los 16 años, donde se desarrolla la socialización territorial en la RMBA, según diferentes cohortes que den cuenta de modelos de acumulación económica particulares. Específicamente nos interesa analizar las variaciones del impacto de la zona donde ocurre la socialización territorial en las trayectorias de movilidad social intergeneracional diferencialmente según las cohortes de nacimiento. Se trata de un estudio realizado a partir de un análisis estadístico de datos secundarios.

El recorrido del artículo es el siguiente: primero abordaremos las cuestiones metodológicas y teóricas del trabajo. Luego indagaremos en los patrones de movilidad social de los sujetos que en 2007 vivían en RMBA según su cohorte de nacimiento. Por último, comenzaremos a indagar el impacto diferencial de las zonas de residencia juvenil (a los 16 años) y por la educación del encuestado en la movilidad social según

---

<sup>1</sup> El NSE de una zona de residencia surge de la conjunción de la distribución diferencial de los servicios, la calidad de las viviendas, las oportunidades educativas y laborales ofrecidas. Por el objetivo propuesto para este estudio y por cuestiones de limitación de datos no utilizaremos el NSE en este trabajo.

la cohorte de nacimiento. Optamos por emplear una estrategia analítica secuencial. Es decir, en primer lugar, presentamos resultados de corte descriptivo y, en segundo lugar, complementamos el análisis con modelos de regresión. Esto nos permitirá conocer si la clase de origen, la zona de residencia a los 16 años, en la que tuvo lugar la socialización territorial, y la educación del encuestado afecta los patrones de movilidad social de los hogares de los encuestados diferencialmente según cohorte de nacimiento.

### *Estructura de clases y el efecto territorial*

La revisión bibliográfica nos llevó a identificar que los estudios socio-históricos correspondientes a la etapa posterior a 1970 coinciden en señalar que el cambio del modelo de acumulación económica generó efectos regresivos sobre la estructura social (Pucciarelli, 1999). Algunos autores han señalado que a principios del siglo XXI, las transformaciones estructurales neoliberales introdujeron un cierre progresivo del sistema de estratificación (Benza, 2010; Dalle 2013), generando así, por ejemplo, una disminución de movilidad ascendente de largo alcance desde las clases trabajadoras. Estos cambios otorgaron gran prevalencia a los procesos de desocupación estructural, crecimiento de la pobreza, desigualdad social y precariedad laboral, etc. Sin embargo, otros estudios realizados en la última década sobre la estructura social argentina señalan que los patrones de movilidad ocupacional ascendente no se han desdibujado. Estos estudios señalan que la sociedad argentina sigue siendo abierta y que pueden convivir en ella desigualdad social y exclusión con altos índices de movilidad de clase ascendente (Jorrat, 2000).

Los hallazgos de la investigación de Dalle (2016:260) muestran que “el régimen de movilidad social sigue siendo fluido, pero predomina la movilidad de corta distancia. En cambio, las fronteras de clase se fueron cerrando progresivamente, especialmente en lo que respecta a los movimientos ascendentes de larga distancia desde las clases trabajadoras hacia los estratos típicos de clase media. De este modo, aunque la fluidez es alta no representa la misma apertura que se registraba en la sociedad argentina de 1950-1970: hoy los hijos de padres obreros calificados y no calificados tienen menos chances que en el pasado de acceder a las ocupaciones de clase media de mayor prestigio (profesionales, gerentes y directivos altos y medios, o propietarios de capital)”.

Se han realizado varios estudios sobre clase y movilidad, algunos referentes en Europa (Musterd, Ostendorf y De Vos 2003, y Goldthorpe, 2012), en Norteamérica (Hout, 1983, Wrigth, 1997; Massey y Denton, 1988), en América Latina (Filgueira,

2007; Delaunay y Dureau 2003) y específicamente en Argentina (Jorrat, 2000; Kessler y Espinoza, 2007; Torrado, 2007; Dalle, 2016; Chávez Molina, Plá y Darteano, 2011). Sin embargo, pocas son las investigaciones que relacionan cambio de residencia con movilidad social. Los estudios de movilidad social se han enfocado en analizarla según nivel educativo o trayectoria ocupacional, dejando de lado la dimensión territorial (González Mosquera, 2011:8).

Por su parte, Delaunay y Dureau (2004) plantean que los estudios de movilidad intraurbana en las últimas décadas también han dejado de lado la elección de la localización de la vivienda en el análisis de la movilidad residencial. Estos estudios han privilegiado la dimensión temporal, focalizando sus indagaciones en la incidencia que tiene la movilidad residencial sobre las etapas del ciclo de vida, la carrera profesional o la historia familiar. No obstante, han dejado de lado aspectos relativos a la dimensión socio-territorial.

El territorio como un espacio atravesado por las relaciones de poder y dominación, es el resultado de las dinámicas de las luchas y los conflictos sociales, donde los grupos dominantes dejan su huella a través de las instituciones que gobiernan la sociedad. Así, se constituye como un elemento diferenciador que ofrece determinados recursos y estructuras de oportunidades a los cuales pueden acceder quienes los habitan, y el mudarse, en ocasiones, puede vincularse con una expectativa de movilidad social ascendente.

De esta manera, retomaremos a la perspectiva del análisis de clase, que entiende a la sociedad como formada por clases sociales que se constituyen por la posición de sus miembros en diversas relaciones sociales. Según esta perspectiva, la pertenencia a una clase determinada de origen condiciona las posibilidades de acceso a posiciones correspondientes a las clases de destino. Se entiende a la movilidad social como el pasaje de una clase social de origen a otra de destino (Kerbo, 2003), y como un proceso que describe el cambio temporal de las posiciones jerárquicas en la estructura social (Torche et al., 2004). Estos cambios temporales, entonces, pueden presentarse tanto intra como intergeneracionalmente.

La movilidad intergeneracional funciona como un importante indicador de la desigualdad de oportunidades. En cada sociedad, existen diferencias en los recursos a los que los hogares tienen acceso que resultan consecuencia de las características de los hogares de origen, puesto los límites y constreñimientos que impone la clase social de origen sobre las personas puede deberse a múltiples procesos, desde la transmisión

intergeneracional de recursos económicos (capital productivo y otros bienes materiales) hasta simbólicos y sociales (Dalle, 2007); y del set de oportunidades a las que las personas pueden acceder (Torche, 2005). En este sentido, tanto las características de los hogares de origen, el tipo de oportunidades que se les presentan a las personas están ligadas al territorio en donde se desarrolla la vida de los hogares de origen o zonas de socialización territorial, y al momento socio histórico en el que se presentan ya que permiten el desarrollo de determinadas trayectorias de movilidad social. Nuestra hipótesis es que las restricciones impuestas por la clase social de origen adquieren pesos relativos particulares según el espacio territorial y el momento socio histórico en el que se desarrollen. Así, el heredar ciertos capitales en una zona residencial donde puedan ser desplegados no genera las mismas consecuencias que, otros que no puedan desplegarse en otras zonas. De esta manera, los límites y constreñimientos impuestos por el origen de clase pueden verse relativizados o profundizados según el modelo de acumulación económica.

Enfocándonos en los aspectos ligados al territorio, los últimos 25 años generaron polaridad en la transformaciones sociales acontecidas en el espacio urbano, la literatura muestra la preocupación por esta problemática y se enfocan en caracterizar y medir la segregación residencial socio-económica (Ariza y Solís, 2009, Puga y Solís, 2011). Específicamente, en Argentina, el incremento de barrios privados y countries que comenzaron a masificarse en la década de los años noventa, junto al incremento del valor de la tierra, su dolarización y los emprendimientos inmobiliarios configuraron el espacio urbano desigual (Svampa, 2002).

En la última década la segregación residencial ha venido desarrollándose en la Argentina con un ritmo creciente, así como se desarrollaron, también, procesos sociales que dieron lugar a importantes cambios en la estructura social. El gran crecimiento de los centros urbanos comenzó a expulsar a diversos sectores de clases medias a otro tipo de urbanizaciones que rodean la ciudad. Estos profesionales buscaron nuevas zonas de socialización territorial que ofrecieran y garantizarán seguridad, buena calidad educativa, mayores servicios, entretenimientos, etc. Así, las nuevas urbanizaciones comenzaron a ser menos interclasistas para convertirse en homogéneas en términos de clase y con ello, el proceso de segregación residencial comenzó a desarrollarse teniendo consecuencias en el acceso a los servicios y principalmente en el acceso a los espacios urbanos. Así, es la clase social el principal factor que aglutina y divide distintas zonas de socialización territorial condensadas en el Área metropolitana de Buenos Aires.

En este sentido, cada zona de residencia refleja una posición en la estructura social y los estilos de vida que estas posiciones conllevan. Los estilos de vida comprenden orientaciones psicosociales, culturales, y comportamientos: no refieren solo a la magnitud y calidad de los consumos materiales sino también a los gustos, maneras, pertenencia a círculos y redes sociales etc. En este sentido, la selección de un espacio habitacional determinado no sólo refleja la posición de un hogar en la estructura social, sino que además permite, al potenciar u obstruir, el despliegue de recursos, estilos y trayectorias de vida, al funcionar también como espacios de socialización territorial. Considerar a la zona de residencia como un espacio de socialización, es considerarlo como el lugar en donde los sujetos conforman redes sociales, a partir de ciertas formas de sociabilidad, y donde se aprende a valorizar capitales y recursos.

Entendemos a la socialización como un proceso de internalización de las significaciones otorgadas a acontecimientos objetivos (Berger y Luckmann, 1984). Existen dos tipos de socialización, una primaria y una secundaria. La primaria refiere a aquella que el individuo transita en su niñez y es por la cual se convierte en un miembro de la sociedad; mientras que la socialización secundaria refiere “a cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (Berger y Luckmann, 1984: 166).

Centrándonos en las socializaciones secundarias, creemos que estas varían según los espacios sociales en los que se desarrollan, puesto estos espacios diferenciales delimitan distintas competencias en las instituciones en las que se llevan adelante las socializaciones secundarias (Berger y Luckmann, 1984: 183). Teniendo en cuenta que la distribución social y las formas adquisición del conocimiento especializado varían según la forma en la que una sociedad se estructura a sí misma y según el valor otorgado a las diversas instituciones socializadoras, podemos ver que son las zonas residenciales las que modelan las socializaciones de los individuos, puesto en ellas se construyen identidades e identificaciones grupales o colectivas (Chaves, 2010). Estas zonas de socialización territorial son producto de diversos modelos de desarrollo urbano y de situaciones sociales y coyunturas políticas y económicas particulares (Merklen, 2009). En definitiva, constituyen espacios y formas de socialización. Con la producción de asentamientos o zonas residenciales, se constituyen colectivos y a partir de esto, se articulan nuevas sociabilidades (Merklen, 2009).

En las sociedades modernas, la asignación de los hogares a diversas posiciones sociales depende de factores de herencia y de esfuerzos personales, que en cada

sociedad el peso relativo de los dichos factores varía y que las condiciones de producción, vinculados a los espacios sociales y a las trayectorias de los individuos, modelan y caracterizan a los proyectos de vida de los jóvenes (Capriati, 2013) y que esta distribución y valorización de los recursos y factores de herencia varían según el modelo de acumulación económica en el que ocurran, creemos interesante analizar cómo influyen las zonas de residencia a los 16 años, como un indicador de la socialización territorial, en las trayectorias de movilidad social del hogar del encuestado según distintas cohortes de nacimiento, que nos permitirán analizar distintos modelos de acumulación económica.

### *Caracterizando a la Región Metropolitana del Buenos Aires*

En este trabajo nos centraremos en el análisis de la movilidad social de los hogares que actualmente residen en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). La RMBA es caracterizada como un territorio heterogéneo en términos socio-económicos, que dadas sus particularidades fue adquiriendo un desarrollo urbano en la región que abarcó cada vez más territorio a lo largo del siglo XX. De modo que el área urbana fue extendiéndose hasta consolidarse a medida que se acrecentaba su número de habitantes.

En la actualidad el territorio que comprende la RMBA abarca 15.000 kilómetros y se extiende desde la ciudad de Buenos Aires hacia las zonas suburbanas. Según los datos censales de 2010 abarca un total de 14.935.402 habitantes lo que implica un 37 % de la totalidad de la población de Argentina (Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica, 2015:75). Por su parte, la Región Metropolitana de Buenos Aires designa al área geográfica “conformada por la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y un conjunto de partidos contiguos cuyo número varía según los criterios adoptados para su delimitación. Dicha región llega a comprender un total de cuarenta municipios, si se incluye en la misma al denominado Gran La Plata (conformado por La Plata, importante ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, Berisso y Ensenada)” (Maceira, 2012: 1). Estos partidos han sido agrupados en cordones o coronas según la cercanía a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a diversos criterios de carácter socioeconómico. Así, puede dividirse a la RMBA en zonas: la ciudad autónoma de Buenos Aires y tres cordones o coronas.

Varios fueron los factores que hicieron a la constitución de la RMBA. Entre factores socio-histórico el acceso a la tierra fue uno de ellos, es decir, la incorporación

de tierra fiscal en donde surgieron asentamientos urbanos que luego dieron origen a barrios. Asimismo, la tierra rural se convirtió en urbana a medida que la radicación de industrias cercanas a la ciudad junto el desarrollo fabril creaban fuentes de trabajo que daban impulso a las migraciones internas, estos cambios fueron reforzados por las vías de acceso a la metrópoli, que tuvo como principal impulsor motor el tren y las principales circunvalaciones y rutas de acceso a la ciudad.

En este contexto, cobra forma lo que será el foco de nuestro trabajo sobre cómo la clase de origen y la zona de residencia influye en la movilidad social de los hogares de la RMBA. Así, dividimos a la RMBA en dos zonas residenciales según las características propias del espacio urbano que hemos detallado. Para ello, entendemos que los estudios académicos muestran que CABA y primer cordón siguen patrones similares respecto al crecimiento y a la oferta de servicios, los hemos agrupado en una zona residencial; por otro lado, hemos agrupado al segundo y tercer cordón en otra zona residencial puesto que son dos coronas que han comenzado a expandirse hace algunas décadas, presentando así altos patrones de crecimiento. A su vez, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010, estos cordones comparten características que permiten delimitar una tipología de viviendas con acceso a menos recursos que los hogares instalados en CABA y Primer cordón tales como los hogares con NBI (11% para ambos cordones), conexiones insuficientes a servicios básicos (55% para el segundo cordón y 43% para el tercer cordón), calidad constructiva de la vivienda insuficiente (28% para el segundo cordón y 18% para el tercero).

### *Distribución socio espacial de clases en Argentina: 1922-1989*

Conocer la distribución de la población en el espacio físico es de vital importancia tanto para la elaboración de políticas públicas, como para comprender el rol que puede desempeñar la distribución de los grupos sociales en la reproducción de las desigualdades sociales. Así, podemos creer que las políticas económicas modifican el mapa de oportunidades que un individuo tiene a lo largo de su vida. La constitución de la RMBA acompaña el desarrollo de diversos momentos de los modelos de acumulación económica que modelan la conformación de los territorios y las representaciones de los mismos. Por ejemplo, si analizamos el crecimiento de la RMBA hasta 1930, en el auge del modelo de acumulación económica agroexportador, tenemos la consolidación de la Ciudad de Buenos Aires con el puerto. Este crecimiento estuvo vinculado a las

migraciones de ultramar y comienza el primer anillo de barrios periféricos a la ciudad a partir del tranvía y los loteos (Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica 2015:99).

Un segundo momento histórico tiene lugar desde 1940 hasta 1970 marcado por la consolidación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en este contexto hay un marcado crecimiento urbano acelerado, se consolida la primera corona y nace el conurbano como región diferenciada de la ciudad. Su desarrollo se da a lo largo del tren y donde se radican las industrias que dan origen a los nuevos barrios de clases trabajadoras, desarrollados por la política de subsidios al transporte y los loteos de tierras (Di Virgilio, Guevara y Arqueros Mejica 2015:99). Como el primer cordón estaba saturado porque exhibía menor desempleo y tenían políticas públicas de vivienda, servicios y transporte y ya estaba habitado por los migrantes internos de la primera fase de la industrialización, los nuevos pobladores provenientes del norte del país, golpeados por la crisis de la industria azucarera, y los migrantes de países limítrofes debieron instalarse en los cordones más alejados de la ciudad, en condiciones muy precarias, con falta de agua potable y cloacas y desagües, muchas ocasiones no contaban con red de gas y suministro eléctrico (Torre, 2015:22).

La fase que va desde 1930 a 1970 se la caracteriza como el desarrollo de la urbanización, la expansión de los servicios y la infraestructura y el avance de la ISI Industrialización por sustitución de importaciones, proceso que se localizó en el territorio del Gran Buenos Aires y los suburbios. En esta etapa se dan una serie de cambios que se asentaron sobre transformaciones demográficas y económicas que coronan una transformación de la provincia de Buenos Aires. Recordemos que la industria manufacturera se convirtió en el sector más dinámico hasta mitad de la década de 1970. Por el contexto internacional la falta de materias primas y los combustibles limitó algunas ramas y actividades.

El periodo conllevó un aumento producción y mano de obra empleada en 1935 según identifican Rougier y Pampin (2015: 201) había cerca de 43000 establecimientos industriales, que ocupaban 544000 obreros y empleados, mientras que en 1946 éstos establecimientos se habían duplicado y daban trabajo a más de un millón de personas. La industria textil y alimenticia lideran el proceso, la producción de metales y máquinas logró avances significativos en el periodo. En el Gran Buenos Aires la población pasó de 3 millones en 1930 a 4,7 millones a mediados de la década siguiente (Rougier y Pampin, 2015:202) este crecimiento fue significativo vinculado a la apertura de

oportunidades laborales que tuvo el periodo en gran medida por las condiciones del contexto internacional.

En este contexto, los cuadros 1, 2 y 3 muestran una movilidad geográfica para las clases trabajadoras desde otras localidades del interior de la Argentina hacia el segundo y tercer cordón de conurbano que experimentó un fuerte crecimiento industrial durante las décadas de 1940 a 1970. Específicamente, el cuadro 2 muestra cómo las clases trabajadoras calificadas consolidaron su residencia en 2do y 3er cordón un 22% más en la adolescencia de las cohortes nacidas en 1955-1970 que en la adolescencia de las cohortes nacidas en 1922-1954, mientras que las clases trabajadoras semi y no calificadas aumentaron en un 9% en el mismo periodo. Esto se vinculó al crecimiento industrial que abrió oportunidades, como mencionamos, al desarrollar las industrias asentadas en el segundo y tercer cordón durante el periodo principalmente el sector manufacturero, textil y metalúrgico y automotriz. Siguiendo a Rougier y Pampin (2015:239) para 1960 los ocupados en el sector comercial que desempeñaban tareas las realizaban en el Gran Buenos Aires, llegando a alcanzar el 47 % de los ocupados en este sector que equivalían al 53% de los establecimientos de toda la provincia.

Cuadro 1: Clase de origen según zona de socialización territorial juvenil a los 16 años en personas nacidas durante el modelo agroexportador (1922-1954)

		<b>Zona de Socialización Territorial Juvenil a los 16 años</b>			<b>Total</b>
		CABA y Primer cordón	Segundo y Tercer cordón	Otras localidades	
<b>Clase de origen</b>	Clase media profesional y managers	63,0%	10,9%	26,1%	46
	Clase media técnico-comercial-administrativa	58,5%	18,9%	22,6%	53
	Clase trabajadora calificada	46,5%	23,8%	29,7%	202
	Clase trabajadora semi-no calificada	35,1%	24,7%	40,2%	97
<b>Total</b>		<b>47,2%</b>	<b>21,9%</b>	<b>30,9%</b>	<b>398</b>

Fuente: elaboración propia con base de datos sobre Estratificación y Movilidad Social Jorrat, 2007, CEDOP, IIGG-UBA.

Cuadro 2: Clase de origen según zona de socialización territorial juvenil a los 16 años en personas nacidas durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1955-1970)

		<b>Zona de Socialización Territorial Juvenil a los 16 años</b>			<b>Total</b>
		CABA y Primer cordón	Segundo y Tercer cordón	Otras localidades	
<b>Clase de origen</b>	Clase media profesional y managers	60,0%	18,2%	21,8%	<b>55</b>
	Clase media técnico-comercial-administrativa	58,3%	23,3%	18,4%	<b>103</b>
	Clase trabajadora calificada	43,3%	41,8%	14,9%	<b>208</b>
	Clase trabajadora semi-no calificada	50,5%	34,3%	15,2%	<b>99</b>
<b>Total</b>		<b>50,1%</b>	<b>33,3%</b>	<b>16,6%</b>	<b>465</b>

Fuente: elaboración propia con base de datos sobre Estratificación y Movilidad Social Jorrat, 2007, CEDOP, IIGG-UBA.

Cuadro 3: Clase de origen según zona de socialización territorial juvenil a los 16 años en personas nacidas durante el modelo de valorización financiera (1971-1989)

		<b>Zona de Socialización Territorial Juvenil a los 16 años</b>			<b>Total</b>
		CABA y Primer cordón	Segundo y Tercer cordón	Otras localidades	
<b>Clase de origen</b>	Clase media profesional y managers	51,7%	25,9%	22,4%	58
	Clase media técnico-comercial-administrativa	47,4%	34,0%	18,6%	97
	Clase	36,0%	47,8%	16,3%	178

	trabajadora calificada				
	Clase trabajadora semi-no calificada	39,0%	51,2%	9,8%	82
<b>Total</b>		41,4%	42,2%	16,4%	415

Fuente: elaboración propia con base de datos sobre Estratificación y Movilidad Social Jorrat, 2007, CEDOP, IIGG-UBA.

Por otro lado, a lo largo de la historia argentina, las clases medias mayormente se asentaron en CABA y 1er cordón, sin embargo, ha habido pequeñas expulsiones de las clases medias hacia el 2do y 3er cordón. Así el 63% de las clases medias profesionales y managers que nacieron en el periodo agroexportador, tendieron a consolidar sus residencias en CABA y 1er cordón al cumplir los 16 años de edad, mientras que, como puede verse en el cuadro 3, los nietos de estas cohortes fueron expulsados en un 11,3% hacia otras localidades, cuando se pasa de un modelo de sustitución de importaciones a la acumulación de valorización financiera que impacta en los procesos urbano comenzando con una desaceleración del crecimiento urbano, repercutiendo en los sectores populares y en los procesos de suburbanización. En este periodo se produce una reglamentación que favorece a la emergencia de barrios cerrados y clubes de campo en la periferia, lugar donde las clases medias asentaron sus hogares (Svampa, 2001). Estos movimientos fueron reproducidos en las clases medias técnico-comercial-administrativas, que también vivieron una movilidad geográfica de un 11% hacia otras localidades respecto de los niveles de asentamiento que habían tenido las cohortes nacidas durante el desarrollo del modelo agroexportador.

Podríamos caracterizar a este período como atravesado por un proceso de gentrificación, es decir, un proceso de filtrado hacia arriba que implicó cierta renovación urbana de infraestructuras obsoletas (Ley, 1996). Podríamos pensar entonces que los cambios de la estructura socio espacial de la región en estas épocas tuvo su motor en el comportamiento de los hogares de status elevado, ya que según el modelo de Hoyt (1939) es la obsolescencia de las viviendas existentes y el deseo de las clases mejor posicionadas por conseguir mejores viviendas que aseguraran y/o incrementaran su estatus social lo que explicaría estos cambios. Estos movimientos geográficos se realizan alrededor de las principales vías de comunicación, en respuesta al deseo de combinar la accesibilidad a las áreas centrales con la vida suburbana; es decir, zonas territoriales que ofrecieran y garantizarán una mejor calidad de vida, a través de la oferta de servicios, que la que los centros urbanos podían ofrecer en esos momentos.

Estos movimientos dejan vacantes viviendas, que consecuentemente serían ocupadas por hogares de status social más bajo, generando un proceso de “filteringdown” del stock de viviendas previas, lo que fomentará procesos de movilidad geográfica de los hogares de menor estatus social a viviendas de mejor calidad, que fueron desocupadas por los hogares mejores posicionados, dejando las viviendas de menor calidad vacías, demolidas o bien ocupadas por los sectores más marginales de la sociedad (Diaz Parra, 2013). En este sentido, podemos ver como al mismo tiempo que entre el período de 1922.-1954 y el período de 1971-1989 hubo procesos de movilidad geográfica de las clases medias desde CABA y 1er cordón hacia otras localidades del país que coexistían con movilidades geográficas de las clases trabajadoras semi-no calificadas hacia CABA y 1er cordón.

### *Distribución diferencial de oportunidades de movilidad social a lo largo de la historia*

Estos cambios de lugares de asentamiento de los hogares repercutieron diferencialmente en las posibilidades de movilidad social que les heredaron a sus hijos. A lo largo de la historia argentina ha habido aumentos progresivos en las **trayectorias de descenso** de hogares que fueron asentados tanto en las afueras como en 2do, 3er cordón de RMBA; mientras que, como puede verse en los cuadros 5 y 6, hubo pequeños aumentos (1%) en las **trayectorias de ascenso social** de aquellos hogares asentados en el 2do y 3er cordón entre el desarrollo del modelo de valorización financiera (1971-1986) y el desarrollo de políticas neoliberales (1987-2005), ya que poco a poco con el cambio de las políticas económicas y el desarrollo urbano, las clases medias fueron consolidando sus residencias en barrios cerrados y clubes de campo en la periferia permitiendo a los hogares radicados en esas zonas acceso a mejores servicios y oportunidades de vida. Estos aumentos se condicen con una disminución en las chances de trayectorias de movilidad social ascendente y de reproducción en clases medias (2% y 6% respectivamente) para las personas socializadas en CABA y 1er cordón durante el mismo período.

Cuadro 4: Trayectorias de movilidad social según zonas de socialización territorial juvenil a los 16 años durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (1938-1970)

	Trayectorias de movilidad social				Total	
	Descenso	Reproducción clases populares	Reproducción clases medias	Ascenso		
Zona de Socialización Territorial a los 16 años	CABA y 1er cordón	15,5%	24,1%	15,5%	44,9%	187
	2do y 3er cordón	13,8%	26,4%	5,7%	54,0%	87
	Otras localidades	22,8%	32,5%	9,8%	35,0%	123
	<b>Total</b>	<b>17,4%</b>	<b>27,2%</b>	<b>11,6%</b>	<b>43,8%</b>	<b>397</b>

Fuente: elaboración propia con base de datos sobre Estratificación y Movilidad Social Jorrat, 2007, CEDOP, IIGG-UBA.

Cuadro 5: Trayectorias de movilidad social según zonas de socialización territorial juvenil a los 16 años durante el modelo de valorización financiera (1971-1986)

	Trayectorias de movilidad social				Total	
	Descenso	Reproducción clases populares	Reproducción clases medias	Ascenso		
Zona de Socialización Territorial a los 16 años	CABA y 1er cordón	15,5%	14,2%	21,5%	48,9%	233
	2do y 3er cordón	16,8%	28,4%	10,3%	44,5%	155
	Otras localidades	24,4%	20,5%	20,5%	34,6%	78
	<b>Total</b>	<b>17,4%</b>	<b>20,0%</b>	<b>17,6%</b>	<b>45,1%</b>	<b>466</b>

Fuente: elaboración propia con base de datos sobre Estratificación y Movilidad Social Jorrat, 2007, CEDOP, IIGG-UBA.

Cuadro 6: Trayectorias de movilidad social según zonas de socialización territorial juvenil a los 16 años durante el modelo neoliberal (1987-2005)

	Trayectorias de movilidad social	Total
--	----------------------------------	-------

		Descenso	Reproducción clases populares	Reproducción clases medias	Ascenso	
<b>Zona de Socialización Territorial a los 16 años</b>	CABA y 1er cordón	25,5%	12,7%	15,2%	46,7%	165
	2do y 3er cordón	21,6%	22,2%	10,5%	45,6%	171
	Otras localidades	29,7%	18,8%	18,8%	32,8%	64
	<b>Total</b>	<b>24,5%</b>	<b>17,8%</b>	<b>13,8%</b>	<b>44,0%</b>	<b>400</b>

Fuente: elaboración propia con base de datos sobre Estratificación y Movilidad Social Jorrat, 2007, CEDOP, IIGG-UBA.

Específicamente, el desarrollo de la gestación de políticas neoliberales, con el desarrollo del modelo económico de valorización financiera, a partir de los '70 redistribuyeron las posibilidades de movilidad social. A lo largo de la historia argentina, la mayoría de los individuos que tuvieron *trayectorias de reproducción social en clase media* habían sido socializados en su juventud en *CABA y 1er cordón*. Sin embargo, con los cambios de modelos económicos, las posibilidades de reproducción social en clases medias tienden a dispersarse. Así, en el cuadro 6, podemos ver que en el periodo de gestación del modelo económico neoliberal, el 11% de los individuos socializados en el 2do y 3er cordón y el 19% de los individuos socializados en otras localidades del país tuvieron trayectorias de reproducción en clases medias.

En el cuadro 4 vemos que durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la *reproducción social en clases populares* tendía a concentrarse en aquellos hogares que habían sido socializados en su juventud en las *localidades por fuera de la RMBA*, esto ocurre ya que la menor desigualdad entre clases y las oportunidades de movilidad ascendente que se distinguen en la época estuvieron geográficamente concentrados en el área pampeana y en Buenos Aires. Son las desigualdades regionales las que explican los procesos migratorios internos hacia núcleos urbanos más prósperos como los del 2do y 3er cordón de conurbano en donde hubo mayor desarrollo de la industrialización (Benza, 2016). En los cuadros 5 y 6 puede verse que con el amplio crecimiento de las migraciones internas hacia Buenos Aires en búsqueda de mejores oportunidades de vida, la reproducción en clases trabajadoras

tendió a concentrarse en el 2do y 3er cordón de la RMBA. Específicamente, en el cuadro 5, vemos que como consecuencia de las distribuciones de los hogares y de las políticas públicas desarrolladas durante el modelo de valorización financiera, las probabilidades de reproducción en clases populares de individuos socializados en el 2do y 3er cordón aumentaron en un 2% respecto al modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Es importante aclarar que, según el cuadro 4, durante el modelo de ISI, los individuos que realizaron su socialización territorial en el 2do y 3er cordón, fueron más propensos a establecer trayectorias de ascenso social (54%), puesto este modelo económico permitió enormes mejoras respecto a la situación de sus padres.

A su vez, en el cuadro 6, observamos un descenso de trayectorias de reproducción y un aumento del 7% de las trayectorias de descenso de aquellos que se socializaron durante los años 90 respecto a las etapas anteriores. Este período fue caracterizado por transformaciones en la organización de la producción y en el mercado de trabajo lo que provocó un aumento exponencial del desempleo, flexibilización laboral y cambios en la elasticidad empleo/producto. Estos cambios en el mercado laboral provocaron un aumento de las trayectorias de descenso social y una limitación en trayectorias de reproducción y ascenso social.

### *Reflexiones finales*

Hemos visto que los diferentes modelos de desarrollo económico, al fomentar diversas actividades económicas, modelan la forma en la que los recursos se distribuyen en los territorios y en la que se ofrecen oportunidades diferenciales a las clases sociales, conformando así a las clases sociales y estableciendo procesos de movilidad social ascendentes o descendentes según cada modelo de desarrollo.

Las diversas políticas de Estado distribuyen diferencialmente (cualitativa y cuantitativamente) no sólo instituciones, recursos, servicios, sino también oportunidades que posibilitan diversas trayectorias de vida y patrones de movilidad, esto afecto de manera desigual a las distintas clases sociales y posibilitó la transmisión intergeneracional de la desigualdad social.

La competencia de los diversos grupos sociales por el territorio demarcan diferentes modelos de uso del suelo urbano. Ello posibilita una disponibilidad diferencial de recursos y servicios en cada zona residencial, de forma tal que los grupos

mejores posicionados desarrollan estrategias de movilidad geográfica para tener acceso a estas oportunidades, ya que solo tienen que pujar un poco más para acceder a las zonas de residencia mejor estructuradas. En definitiva, es en la competencia por el uso del suelo urbano es la arena de las luchas de clase por el acceso a mejores recursos y servicios. Los procesos de movilidad geográfica a lo largo de la historia argentina dan cuenta de ello.

El trabajo abre interrogantes para pensar a futuro los efectos del territorio en la transmisión intergeneracional de la desigualdad social. Todavía queda mucho por decir de las formas en las que las zonas de socialización territorial posibilitan u obstaculizan trayectorias de movilidad. En futuros trabajos pretenderemos ahondar en el análisis de estos procesos, para así poder dar cuenta del peso específico que el territorio tiene en los procesos de estratificación social a lo largo de la historia argentina.

## *Bibliografía*

Alcoba, M. (2014), *La dimensión social del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina*, México, FLACSO México.

Ariza, M y Solís, P (2009), “Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79.

Benza, G. (2010): “Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires”, XXIX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá, 6-9 de Octubre, 2010.

Benza, G. (2016) “Estructura de clases y movilidad en la historia argentina, desde la segunda mitad del siglo XX” En Jorrot, R. (2016). “*De tal padre, ¿tal hijo?: Estudios sobre movilidad social y educacional en Argentina*”. Buenos Aires: Dunken

Berger, Peter y Thomas Luckmann, (1984), “Internalización de la realidad”. En P. Berger y T. Luckmann *La construcción de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu

Capriati, Alejandro José (2013), “Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida”. En *Quiero escribir mi historia*, compilado por Di Leo, Pablo Francisco y Camarotti, Ana Clara ,155-172. Buenos Aires: Biblos.

Chaves, Mariana (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Chávez Molina, E., Pla, J. y Molina Derteano, P. (2011) “Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009” en *Laboratorio*, revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social. N°24. Mar del Plata: Ediciones Suarez.

Dalle, Pablo (2010), “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes”, *Revista de Trabajo*, Buenos Aires, Número 8.

Dalle, Pablo (2012) “Cambios en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y procesos emergentes”, en *Argumentos. Revista de Crítica Social*, Buenos Aires, N°. 14.

Dalle, P (2016), *Movilidad social desde las clases populares Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*, Buenos Aires, CLACSO.

Dalle, Pablo (2013), “Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires”, en *Trabajo y Sociedad*, Buenos Aires, N° 21.

Dalle, Pablo (2007), “Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)”; en *Revista laboratorio/n line*, Buenos Aires, año VIII, Número 21

Delaunay, Daniel y Françoise Dureau (2003) “Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá”, en *Estudios Demográficos Urbanos*. Disponible en: [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/T2UHBQPQJ8PIA84I5N6KPUIG9NUXYR.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/T2UHBQPQJ8PIA84I5N6KPUIG9NUXYR.pdf)

Di Virgilio, Ma. Mercedes (2011) “Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, poder y estructuras económicas*. Compilado por Salgado Jorge Arzate, Alicia B. Gutiérrez y Josefina Huamán. CLACSO-CROP Series. CLACSO, Buenos Aires.

Di Virgilio, Ma. Mercedes et. al (2015) “La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense”, en G. Kessler (director) *El Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: UNIPE, editorial Universitaria.

Diaz Parra, I. (2013). “La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad”, *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona*, Vol XVIII, Sitio web: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1030.htm>

Filgueira, Carlos (2007) “La actualidad de viejas temáticas: sobre estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, en Franco R. A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile, Lom Ed. CEPAL.

Goldthorpe, Joseph (2012) “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social, publicada en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 137 (Enero-Marzo 2012), pp. 43-58, Published, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

González Mosquera, Ivette (2011) “Movilidad residencial y movilidad social de clase: el caso del proyecto La Felicidad: Ciudad Parque de Bogotá”, en el *X Congreso Nacional de Colombia*.

Heredia, Mariana (2013). Más allá de la heterogeneidad: los desafíos de analizar la estructura social en la Argentina contemporánea, en *Revista Lavboratorio*, Buenos Aires, N° 25

Hout, Michel (1983), *Mobility Tables*, California, Sage.

Hoyt, H. (1939). The structure and growth of residential neighborhoods in American cities. *Progress in Human Geography*, 29, 321-325.

Jorrat, R (2000) *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Ed. UNDT.

Kaztman, Rubén (2001), “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, Buenos Aires, Vol. 75.

Kerbo, Harold (2003), *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*, España, Mc Grawill/ Interamericana de España

Kessler, G y Espinoza, V (2007), “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, coordinado por R. Franco, A. León, R. Atria, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ

Ley, D (1996) *The New MiddleClass and theRemaking of the Central City*. Oxfor: Oxford UniversityPress.

Maceira, Verónica (2012) *Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Documento de trabajo del Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina. Disponible online: [http://www.ungs.edu.ar/ms\\_ico/wp-content/uploads/2012/02/Informe-sobre-Regi%C3%B3n-Metropolitana-de-Buenos-Aires.-ICO-UNGS.pdf](http://www.ungs.edu.ar/ms_ico/wp-content/uploads/2012/02/Informe-sobre-Regi%C3%B3n-Metropolitana-de-Buenos-Aires.-ICO-UNGS.pdf)

Massey, Douglas y Nancy Denton (1988) “TheDimensions of ResidentialSegregation”, en *Social Forces*. Vol, 67, N 2.

Merklen, Dennis (2009), *Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas* En *Buenos Aires: la formación del presente* compilado por Pirez, P., (pp.83-116), Quito: Olachi.

Musterd, S et. al (2003) “Neighbourhoodeffects and social movility: A longitudinal analysis”, en *HousingStudies*, Amsterdam, Vol. 18. No. 6, 877-892.

Pucciarelli, Alfredo (1999): “¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina”, en *Estudios sociológicos*, México D. F, Vol. XVII, núm. 49.

Solís, P y Puga, I (2011). “Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey”, en *Estudios demográficos y urbanos*, México, Vol. 26, Núm. 2

Rodríguez, Jorge y Camilo Arriagada (2004) “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”, *Revista Eure*, Chile, Vol. XXIX, N° 89Rougier y Pampin (2015:

Sabatini, Francisco (2003). “La segregación social del espacio urbano en las ciudades de América Latina” en *Documentos del Instituto de Estudios Urbanos*, Serie Azul, Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Solis, Patricio e Ignacio Puga (2011). “Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey”, en *Estudios demográficos y urbanos*, Mexico, Vol. 26, Núm. 2

Svampa, M (2002) “Las nuevas urbanizaciones privadas, sociabilidad y socialización: la integración social ‘hacia arriba’”. En *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, compilado por Beccaria, L. et al, Buenos Aires, Biblos

Torche, Florencia (2005), *Movilidad Intergeneracional en México: Primeros Resultados de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México*, New York University.

Torche, Florencia et al (2004) “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”, en *Serie Políticas Sociales*, Santiago de Chile, N° 98

Torrado, Susana(2007) “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad” en *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario Una historia social del siglo XX* compilado por S. Torrado. Bs. As., ED. EDHASA.

Torre, Juan Carlos (2015) *A la sombra de las reformas de mercado. El ciclo de la movilización de los desocupados en Argentina*, Buenos Aires, Mimeo.

Wright, Erik Olin (1997) *Class Counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.